

MULTIACTIVIDADES Y REPRODUCCIÓN CAMPESENA en la comunidad de Ichupio, Michoacán*

*Gloria Rocha***

33

En este artículo se analizan las estrategias que implementan las unidades domésticas campesinas de una comunidad michoacana para lograr su reproducción cotidiana. Las estrategias reproductivas descansan en la complementariedad de actividades, cada una de las cuales provee satisfactores para un ámbito de necesidades económicas y sociales. Mediante diversas combinaciones de actividades las unidades tienden así a alcanzar el equilibrio producción/consumo. Los hallazgos de la investigación permiten afirmar que estos grupos domésticos constituyen unidades campesinas que, sin limitarse al desempeño exclusivo de tareas agrícolas, tienen como motivación central la satisfacción de necesidades y no la maximación de ganancias o la acumulación.

Multiple activities and peasant reproductive strategies in the community of Ichupio, Michoacán (México)

In this article we examine the strategies which the peasant domestic units of a Michoacán community employ to achieve their day to day reproduction. The survival strategies rest on the complementarity of activities, each one of which provides elements which make possible the satisfaction of social and economic needs. By means of various combinations of activities, the units tend to achieve a balance between production and consumption. The findings of the investigation permit us to affirm that these domestic groups constitute peasant units which, without limiting themselves exclusively to the performance of agricultural tasks, have as a primary motivation the satisfaction of needs and not the maximization of earnings or accumulation.

* Este artículo ha sido elaborado a partir de la tesis de maestría de la autora en la FLACSO, Sede México, Generación 1986-1988.

** Peruana, socióloga, candidata al doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

Activités multiples et reproduction paysanne dans la communauté de Ichupio, État de Michoacán, au Mexique

Dans cet article sont analysées les stratégies utilisées par les unités domestiques paysannes pour réussir leur reproduction quotidienne. Ces stratégies reposent sur le caractère complémentaire des activités, dont chacune apporte des biens pour satisfaire des besoins économiques et sociaux; c'est ainsi que les unités productives tendent à l'équilibre production/consommation. Les résultats de la recherche permettent d'affirmer que ces groupes domestiques sont en fait des unités paysannes qui, sans se circonscrire aux tâches purement agricoles, ont comme motivation principale la satisfaction des besoins et non la recherche des gains ou l'accumulation des profits.

34

Gran parte de las discusiones de los últimos años acerca de la economía campesina versan sobre la reproducción social y económica de las unidades domésticas, intentando explicar cómo y en qué medida este proceso permite que ellas se recreen y continúen manteniendo su carácter propio (Cortés y Cuéllar, 1990). En general, ello puede analizarse desde una perspectiva macroestructural, como resultado y expresión de necesidades y contradicciones inherentes al capitalismo; pero también puede verse a nivel microsocioal, examinando las estrategias que implementan las unidades campesinas para reproducirse cotidianamente. Es en esta última perspectiva en la que se ubica este trabajo. Su propósito es contribuir al desarrollo de la investigación sobre el tema, estudiando algunas de las múltiples actividades que emplean las unidades de una comunidad rural (Ichupio, en el municipio de Tzintzuntzan, Michoacán), para lograr su reproducción económica y social.

La definición de unidad campesina que manejamos plantea que se trata de unidades de producción y consumo constituidas por grupos familiares que proveen la fuerza de trabajo para el desempeño de un conjunto de actividades económicas complementarias orientadas a la satisfacción de sus necesidades. En este sentido, se destaca que las relaciones sociales de producción campesina se presentan como un todo, integrado por una unidad familiar de consumo y una unidad productiva. Como dicen varios autores (por ej., Pepin-Lehalleur y Rendón, 1985; Cortés y Cuéllar, 1990: cap. 2), es en estos dos ámbitos que se establecen las relaciones básicas dentro de los grupos campesinos.

Para el caso particular del tema que nos ocupa, la condición campesina se identifica con la tendencia a la búsqueda del equilibrio producción/consumo. Es decir, la característica principal que nos permite afirmar que un conjunto de unidades domésticas se reproducen como campesinas, es su orientación a alcanzar una adecuación entre lo que producen y lo que consumen; en otras palabras, una lógica de satisfacción de necesidades (Chayanov, 1974:77-86; Stavenhagen, 1976:19) de manutención cotidiana y generacional, y del acervo productivo.

También sobresalen las limitaciones y oportunidades que presenta el contexto socio-económico en que viven los grupos domésticos. Esto lleva a prestar atención al carácter múltiple de las actividades que desarrollan los miembros del conjunto familiar, y a sugerir que el término campesino no puede identificarse con un solo grupo ocupacional –los agricultores–; sino más bien remite a la combinación de actividades productivas, todas igualmente importantes en la conformación del ingreso familiar.

A partir de los anteriores elementos conceptuales, se planteó como hipótesis central de la investigación que las unidades domésticas de Ichupio constituyen grupos campesinos que se caracterizan por una tendencia a la búsqueda del equilibrio entre la producción y el consumo y, con este fin, combinan diversas actividades que desarrollan dentro del predio familiar, en el ámbito de relaciones horizontales en la comunidad y en el de las relaciones monetarias con el contexto mayor. Suponemos que el análisis de las combinaciones de éstas y otras actividades (fuera del espacio doméstico o comunal) permite conocer la configuración de estrategias de reproducción económica, los elementos que intervienen y la menor o mayor orientación a la búsqueda del equilibrio producción/consumo.

El trabajo se ordena de la siguiente manera: primero, damos información sobre el lugar en que se realizó la investigación; a continuación, analizamos las estrategias de reproducción y

el uso de la fuerza de trabajo de las familias campesinas, para terminar con algunas conclusiones generales. Se agrega un anexo en el que se detallan las operaciones relativas a la construcción de los índices empleados en el análisis.

El contexto comunal como espacio de reproducción

La comunidad de Ichupio se localiza junto al lago Pátzcuaro, a dos kilómetros y medio de la cabecera municipal de Tzintzuntzan y pertenece a la región centro-norte del estado de Michoacán.¹ Ichupio tiene la categoría política de ranchería según el Censo General de Vivienda de 1980. En 1988 estaba conformado por 38 unidades domésticas que reunían a una población total de 232 habitantes, encontrándose un ligero predominio de hombres (55%). Un 11 por ciento de sus habitantes sólo hablaba purépecha y otro 63 era bilingüe.

A pesar de que se encuentra a sólo hora y media de Morelia, la capital del estado, Tzintzuntzan no ha alcanzado un mayor desarrollo industrial, siendo sus actividades económicas principales la agricultura, la artesanía y la pesca. El trabajo artesanal es tradicional en la zona. Antes de los años sesenta se orientaba a la producción de petates con tule y chupasta que se obtenían del lago de Pátzcuaro y se vendían casi exclusivamente en el municipio y sus cercanías. Desde hace unos treinta años se empezó a hacer con el tule figuras diversas (estrellas, adornos, figuras humanas) y con la chupasta, papeleras, tortilleras, caracoles y otros, que se venden dentro y fuera de la región.

Aproximadamente a fines de los setenta se comenzó a elaborar con popote de trigo figuras como velas, abanicos, campanas, etcétera. El impulso dado por el aparato estatal al desarrollo de la actividad artesanal favoreció la especialización de las comunidades del municipio en la elaboración de algunos productos que se venden incluso en el mercado nacional e internacional (Novelo, 1976:13-16; 47-50). Es así que a partir de entonces se crea una nueva opción productiva para los pobladores de Ichupio.

En todo caso, la tierra es uno de los recursos importantes que tienen los grupos familiares. En un primer momento fue de propiedad comunal pero, por un proceso de arrendamiento, que se llevó adelante en el municipio de Tzintzuntzan con sujetos que deseaban establecerse en esta zona, los terrenos se fueron estableciendo como pequeñas propiedades. Actualmente, las únicas tierras comunales sujetas a usufructo colectivo son las ubicadas en las laderas de los cerros. En ellas los pobladores pueden pastar ganado y obtener leña para cocinar.

Los suelos, de procedencia volcánica, son de baja calidad y debido a su uso constante y a problemas de erosión se vuelven cada vez más pobres; todo ello, unido a su pedregosidad y aridez, da como resultado bajos niveles de productividad. Las tierras que se trabajan son de temporal. Algunas se encuentran ubicadas en la ribera del lago de Pátzcuaro, y otras en la ladera, entre la carretera y la orilla del lago. Por lo general, las parcelas se sitúan junto al predio familiar, lo que facilita la complementariedad de actividades, pues la mano de obra no tiene que trasladarse a otro ambiente para realizar las labores agrícolas. Tanto la vivienda como los terrenos suelen adquirirse por herencia, encontrándose que las parcelas—producto del sistema de partición al llegar las familias a la etapa de fisión—alcanzan extensiones muy reducidas. A fines de los ochenta, en la mitad de los casos los terrenos tenían menos de media hectárea, y 38 por ciento entre media y una hectárea.

La actividad pesquera se desarrolla durante todo el año, excepto en los meses de marzo a mayo (periodo de reproducción de la acuámara y del pescado blanco), en que la temporada de veda restringe la pesca a dos días por semana.

Así, el contexto hace posible que las unidades domésticas cuenten con un predio y una parcela en las cuales pueden realizar tareas agrícolas, hortícolas y la crianza de animales,

¹ La cercanía del lugar con el DF, los contactos con investigadores que se encuentran trabajando allí, y el apoyo de instituciones dedicadas a la docencia e investigación en Pátzcuaro y Morelia explican la elección de Ichupio.

aunque en pequeña escala. A pesar de que las limitaciones ecológicas (características del suelo) impiden alcanzar niveles de producción elevados, estas alternativas productivas son empleadas por la mayor parte de unidades que, como se verá más adelante, cubren parcialmente una de las áreas básicas de las necesidades familiares: la alimentación.

Las actividades económicas de las familias

Examinemos qué tan amplio es el rango de las actividades económicas que desempeñan las familias estudiadas.² Tomamos en cuenta los siguientes rubros: agricultura, artesanía, pesca y trabajo remunerado fuera del predio familiar. No contabilizamos el cultivo de huertos y la crianza de animales domésticos por el reducido número de horas de trabajo que se dedican a estas labores: no obstante, como se verá, contribuyen significativamente en la configuración de los ingresos familiares y, por consiguiente, tienen un papel importante en los procesos reproductivos.

El Cuadro 1 da la información global sobre el número de actividades que llevan a cabo los grupos domésticos.

Cuadro 1
Actividades de miembros de la unidad doméstica:
hogares de Ichupio, Michoacán, 1988*

<i>Núm. de actividades</i>	<i>frecuencia</i>	<i>porcentaje</i>
Hasta dos	8	21.05
tres	16	42.11
cuatro	14	36.84
<i>total</i>	38	100.00

* Los datos de este cuadro y los que siguen se construyeron con base en el trabajo de campo realizado por la autora.

En más de las tres cuartas partes del total de unidades analizadas se realizan tres o más actividades económicas y en 18 por ciento de los casos se combinan dos; sólo en un caso la fuerza de trabajo desempeña una única tarea productiva que es la artesanía. La combinación más frecuente es la que, además del trabajo agrícola, abarca las labores artesanales y pesqueras y el trabajo fuera del predio familiar de alguno de los miembros de la unidad doméstica; 37 por ciento de las unidades hace uso del mayor número de opciones productivas, diversificando el empleo de la mano de obra en estas cuatro actividades.

El 35 por ciento de las unidades emplea sólo las alternativas que se desarrollan dentro del predio familiar —agricultura, artesanía, pesca— en forma conjunta o realizando dos de estas tareas a la vez, mientras 16 por ciento de las familias utiliza la mano de obra en labores artesanales y agrícolas y el desempeño de trabajos fuera del ámbito comunal.

Las formas de combinación de actividades expuestas son las más representativas de la población estudiada, pero existen otras maneras de complementar ocupaciones que presentan rasgos muy peculiares que hacen difícil su agrupación. Si bien hay ciertos elementos de homogeneidad en la configuración de estrategias reproductivas de unidades domésticas que pertenecen a un mismo contexto, existen también particularidades que están asociadas a los recursos humanos y productivos que posee cada grupo familiar. En todo caso, la posibilidad de combinar actividades se encuentra estrechamente vinculada a las condiciones que presenta

² Aunque las referencias que siguen corresponden a fines de los ochenta, por razones de comodidad en la exposición emplearemos el tiempo presente.

el contexto geográfico de la comunidad. El acceso a una fácil comercialización y la presencia de un mercado seguro para la venta de la producción artesanal –principalmente la cabecera municipal– unidas al acceso a la materia prima más utilizada, originan que la artesanía tenga un papel central. En efecto, 90 por ciento de los grupos familiares realizan labores artesanales, siendo un promedio de cuatro miembros por familia el que participa en estas tareas. Este promedio es elevado si consideramos que la media de integrantes de cada unidad es igual a seis personas.

La tierra representa otro de los recursos fundamentales de los grupos familiares de Ichupio y 84 por ciento de las unidades domésticas desarrollan actividades agrícolas, a pesar del reducido tamaño de los predios. Estas constituyen la segunda actividad más importante tomando en cuenta el número de grupos domésticos que la utilizan y las horas de trabajo que le dedican.

Dos labores muy ligadas al trabajo agrícola, presentes en la mayor parte de las unidades domésticas de Ichupio, son el cultivo de huertos y la crianza de aves de corral y ganado; a ellas se dedican 84 y 71 por ciento de familias respectivamente. El hecho de contar en el predio familiar con espacio suficiente para sembrar algunas verduras, legumbres y árboles frutales que complementan la dieta alimenticia, así como criar algunas aves o unos pocos animales, lleva a que estas alternativas se realicen paralelamente al desempeño de otras tareas.

Las labores pesqueras permiten a la población tener acceso a un recurso alimenticio que en algunos casos se orienta exclusivamente al consumo familiar y, en otros, también a la venta. 63 por ciento de las unidades domésticas desarrollan faenas pesqueras, observándose que la participación de la mano de obra familiar es más limitada que en la artesanía o agricultura, pero puede realizarse durante todo el año.

Estrategias de reproducción y fuerza de trabajo familiar

Además de las características del ambiente, la literatura que versa sobre el campesinado resalta la importancia de la mano de obra familiar y el acceso a los medios de producción como factores que determinan la selección de estrategias de reproducción de los grupos campesinos.

En la comunidad estudiada las unidades domésticas tienen un promedio de seis miembros, siendo cerca de 50 por ciento las constituidas por siete a doce integrantes. El tamaño de las familias se encuentra asociado al número de miembros en edad de trabajar y el número de trabajadores.³ El 45 por ciento de las unidades cuenta de cuatro a seis personas en edad de trabajar;⁴ el mismo porcentaje tiene un número similar de trabajadores; y alrededor de 20 por ciento de casos posee más de siete trabajadores.

A consecuencia del uso intensivo de la fuerza de trabajo familiar que capta mano de obra desde temprana edad, la relación consumidores/productores llega a la unidad, en cerca de la mitad de los grupos familiares, mientras que sólo 18 por ciento de las unidades alcanza valores entre 1.5 y 3.5.

En Ichupio el trabajo doméstico productivo de las mujeres y los niños representa un rasgo característico, de ahí que se encuentre una muy alta tasa de participación económica: 89 por ciento de los casos alcanza el valor de uno.

Al relacionar los diversos indicadores de la variable composición de fuerza de trabajo familiar y las estrategias reproductivas (medidas por el número y tipo de actividades que realizan los miembros del grupo familiar) se encontró la siguiente tendencia: las unidades con menor número de trabajadores y personas en edad de trabajar combinan menos actividades econó-

³ Para las definiciones operacionales de los conceptos usados en esta sección y las siguientes, véase el anexo.

⁴ Se consideró como personas en edad de trabajar a los miembros de la unidad doméstica de 8 y más años de edad, a causa de que en la zona de estudio los niños desempeñan tareas productivas –la artesanía y agricultura por ejemplo– a partir de esa edad.

micas, sobre todo aquellas que se desempeñan dentro del predio, mientras que las unidades con más trabajadores complementan un mayor número de actividades, mismas que se realizan dentro y fuera del predio familiar (Cuadro 2).

Si bien los datos muestran que la mano de obra familiar constituye en Ichupio un factor significativo para optar por una mayor diversificación de tareas económicas, esta tendencia se presenta hasta ciertos límites. Expliquemos en qué consisten.

Se encontró que las familias con más de siete trabajadores no presentan un incremento significativo en la diversificación productiva, comparadas con los grupos que poseen entre cuatro y seis trabajadores; es en estos últimos donde resulta más clara la complementariedad de actividades. Así, contar con ocho o más trabajadores no lleva a diversificar su uso en un mayor número de alternativas ocupacionales, lo que sí se da cuando se dispone de menos fuerza de trabajo.

Cuadro 2
Actividades económicas según número de miembros en edad de trabajar en la unidad doméstica: 1988

Núm. de activ. económicas	Núm. de miembros en edad de trabajar			Total
	2-3	4-6	7-10	
Dos	6 50.0	1 5.8	1 11.1	8
tres	4 33.3	8 47.1	4 44.4	16
cuatro	2 16.7	8 47.1	4 44.4	14
total	12 100.0	8 100.0	9 100.0	38 100.0

Este hallazgo sugiere que se cumple el principio que Chayanov (1974) postula como rasgo distintivo básico de las unidades campesinas: dejar de utilizar su fuerza de trabajo en el momento en que satisfacen sus necesidades y alcanzan el equilibrio económico. Sin embargo, debe aclararse que también podría plantearse que la intensidad (o variedad) del trabajo se incrementa cuando se dispone relativamente de poca fuerza de trabajo. En este sentido, Chayanov destaca la importancia del coeficiente de consumidores/productores como orientador de las formas de actividad económica familiar y, en especial, del volumen de estas actividades.

Sin embargo, al asociar el número de actividades que realizan los miembros de la unidad con el coeficiente consumidores/productores se observó una leve tendencia a que las familias con número similar de éstos se orienten a diversificar sus actividades económicas, en tanto que aquellas que tienen un mayor número de consumidores desarrollan menos actividades (Cuadro 3).

Es posible que esto se deba al hecho de poseer la fuerza de trabajo necesaria para diversificar las tareas económicas. En las unidades con mayor carga familiar trabajan sólo el jefe de vivienda y su esposa (los hijos son menores de ocho años), por lo que se limita la probabilidad de una mayor dispersión productiva.

Los recursos (medios de producción)

Lo anterior lleva a estudiar el papel que pueden jugar los recursos con que cuentan las familias. Consideramos el acceso de cada unidad doméstica a la propiedad de objetos y medios de

Cuadro 3
Actividades según la relación consumidores/trabajadores en las unidades domésticas, 1988

Núm. de actividades	Relación C/T			Total
	1.00	1.1-1.3	1.5-3.5	
Dos	5	1	2	8
	29.5	7.1	28.6	
tres	6	7	3	16
	35.3	50.0	42.8	
cuatro	6	6	2	14
	35.3	42.9	28.6	
total	17	14	7	38
	100.0	100.0	100.0	100.0

39

trabajo en las distintas ramas de la producción y lo relacionamos con el número de actividades que se realizan en la unidad, encontrando una débil correlación (Cuadro 4).

Se observa que los grupos que tienen un nivel medio en el índice combinan un mayor número de actividades, pero no podemos afirmar que un mayor grado de propiedad de los medios de producción viene acompañado de una diversificación más amplia. Esto sugiere que las unidades domésticas de Ichupio no presentan una tendencia a la acumulación: un acceso más alto a los medios productivos no las orienta a una complementariedad mayor de ocupaciones, y más bien se limitan al mantenimiento del equilibrio consumo/producto.

Cuadro 4
Actividades económicas según acceso a los medios de producción: unidades domésticas, 1988

Núm. de activ. económicas	Índice de número medios de produc.			Total
	bajo	medio	alto	
Dos	3	2	3	8
	27.3	13.3	25.5	
tres	5	6	5	5
	45.4	40.0	41.7	
cuatro	3	7	4	14
	27.3	46.7	33.3	
total	11	15	12	38
	100.0	100.0	100.0	100.0

Por otra parte, un bajo nivel de propiedad lleva a las familias a combinar las actividades internas —agricultura o pesca— con el desempeño de ocupaciones permanentes fuera del predio. Los limitados ingresos que obtienen las familias que no poseen tierras, que tienen una parcela muy reducida o que no son propietarias de canoas y redes, obligan a que alguno de sus miembros (por lo general uno de los hijos) trabaje en forma permanente en otro lugar.

Los grupos familiares que se ubican en el nivel medio del índice del Cuadro 4 se concentran mayormente en el desarrollo exclusivo de la agricultura, artesanía y pesca, pues los recursos que consiguen a partir de los medios de producción que poseen les permiten satisfacer sus requerimientos como conjunto consumidor y productivo. En el caso de las unidades con un alto acceso a medios de producción no se presentan diferencias significativas en cuanto al tipo de trabajo que se desarrolla.

Si se diferencia el papel que juegan los medios de producción en las tres actividades más importantes en la comunidad, observamos algunas particularidades interesantes. Respecto de la actividad agrícola, hay que mencionar, primero, que el acceso a una parcela constituye un elemento clave para que la unidad doméstica opte por desarrollar labores agrícolas: 91 por ciento de las 32 familias que trabajan en esta actividad es propietario de tierras. En segundo lugar, se observa que las unidades que poseen una mayor extensión de tierra y tienen un acceso más amplio a medios de trabajo agrícola⁵ obtienen niveles de producción más elevados.

A pesar de no existir diferencias mayores con relación al tamaño de las parcelas y al empleo de instrumentos y tecnología, estos elementos juegan un papel determinante en los niveles de producción alcanzados. Estos últimos también se encuentran correlacionados con las horas de trabajo destinadas por el grupo familiar a esta actividad: son las familias que dedican más de 21 horas semanales a las faenas agrícolas las que obtienen una mayor producción de maíz, frijol u otros cultivos.

En cuanto a la pesca, encontramos que el factor más importante para explicar el desarrollo de estas faenas es la propiedad de los medios de producción —en este caso, canoas y redes. Las unidades que las tienen se caracterizan también porque sus viviendas se ubican a la orilla del lago, lo que les otorga el derecho de acceso directo y el realizar labores de pesca; son estas unidades precisamente las que alcanzan niveles de producción más altos. Tienen también la posibilidad de destinar el pescado a la venta, pues los volúmenes superan los requerimientos alimenticios familiares. Las unidades no propietarias de los medios de producción y con alguno de sus miembros trabajando como peones pesqueros obtienen una cantidad mínima de pescado⁶ que sólo se destina al consumo familiar.

En la labor artesanal, todos tienen alguna clase de medios de producción: se requieren instrumentos sencillos (cuchillos, tijeras, agujas, pequeños moldes de madera). En este caso, los indicadores más importantes que explican las diferencias en los niveles de producción, medidos por los ingresos semanales que se reciben por la venta de las artesanías, son el número de horas que se dedican y el número de personas que trabajan. Los más elevados montos de ingresos provenientes de la artesanía corresponden a los grupos familiares que tienen cuatro miembros o más laborando en esta rama y que, como conjunto, dedican más de 60 horas semanales.

A partir de lo expuesto en los últimos párrafos podemos afirmar que las dos variables que dinamizan las actividades productivas que se realizan en Ichupío son la composición de fuerza de trabajo familiar y el acceso a los medios de producción. No sólo dan cuenta de las posibilidades de desarrollo de la agricultura, pesca y artesanía, sino también de los niveles de producción que se alcanzan.

Motivación para producir y estrategias de sobrevivencia

Al retomar el tema de la complementariedad de actividades que identifica hoy a los grupos campesinos es preciso preguntarse qué papel tienen en la generación del ingreso familiar y

⁵ Para medir estos indicadores se construyó un índice de propiedad y uso de los medios de producción agrícola (anexo).

⁶ El 50% del volumen de pescado extraído corresponde al dueño de la canoa y el otro 50% se reparte entre los peones que participan, y que por lo general son cuatro.

qué razones podrían explicar el hecho de su mantenimiento —o, puesto en otra forma, qué explicaría que las actividades vinculadas a la tierra y el entorno no hayan sido desplazadas por el trabajo asalariado. Esta interrogante adquiere relevancia si consideramos que el salario mínimo regional vigente, al momento de recoger la información, era casi tres veces mayor que el pago promedio que se obtiene en la labor artesanal —mismo que representa el ingreso monetario más importante de las familias.

Una posibilidad de explicación la ofrece la hipótesis acerca de la motivación para producir que anima a los campesinos. Se podría decir entonces que los grupos domésticos se orientan a la satisfacción de necesidades, dejando de lado la posibilidad de obtener ingresos superiores a lo que se requeriría (lo que podría suceder si se vendiera fuerza de trabajo fuera de la localidad).

Con el propósito de someter a prueba esta hipótesis, examinaremos las fuentes de ingreso y la estructura del gasto.

Veamos los datos sobre el ingreso de las unidades domésticas. Según el Cuadro 5, un 63 por ciento de las unidades tienen ingresos anuales menores a los que corresponden al salario mínimo regional.

El ingreso total de las unidades domésticas de Ichupio está compuesto por dos grandes rubros: a) los bienes que provienen de las cuatro actividades orientadas básicamente al autoconsumo familiar: agricultura, cultivo de huertos, crianza de aves y ganado y pesca; b) el dinero que proviene de la labor artesanal, de la actividad comercial y del desempeño de otros trabajos remunerados que se realizan fuera del predio familiar; y en menor medida el dinero de la venta de algunos productos pesqueros y hortícolas.

Cuadro 5*
Niveles de ingreso de las unidades domésticas
(1988) (pesos viejos)

<i>Niveles de ingreso</i>	<i>Núm.</i>	<i>%</i>
Menos de 844 000	12	31.58
de 844 000 a 1 711 850	12	31.58
más de 1 711 850	14	36.84
<i>total</i>	<i>38</i>	<i>100.00</i>

* En el anexo se indica el procedimiento para estimar los ingresos.

La agricultura representa la fuente más importante de ingresos de carácter no monetario. Los cultivos que se producen se orientan al consumo: 87 por ciento de los casos dirigen su producción sólo a este objetivo, y a la reserva para semillas. El tipo de productos que se cultivan —maíz y frijol principalmente— muestra que el propósito que guía esta actividad es tratar de cubrir los requerimientos alimenticios básicos y limitar la compra de estos alimentos, que forman parte de la dieta diaria, al menor número de meses posible.

El cultivo de huertos y la crianza de aves y ganado presenta una orientación similar. En 90 por ciento de las unidades que crían animales se busca satisfacer el autoconsumo familiar o emplear las pocas cabezas de ganado en las faenas de trabajo. Si bien los grupos familiares que cultivan un huerto dirigen la producción de verduras, legumbres u hortalizas principalmente al consumo interno, 40 por ciento de los casos llegan a vender parte de los productos, sobre todo en lo referente a árboles frutales como el aguacate y el durazno.

La actividad pesquera también se orienta en forma prioritaria al autoconsumo y provee un recurso alimenticio importante a la dieta familiar. El consumo de pescado es una práctica regular en más de las tres cuartas partes de las familias estudiadas; 42 por ciento de las unidades domésticas que desarrollan faenas de pesca sólo dirigen la producción extraída,

particularmente del charal, al consumo interno de la familia, mientras que 58 por ciento restante emplea una parte en el autoconsumo y otra la destina a la venta. Por consiguiente, esta actividad constituye una fuente de ingresos monetarios para algunos grupos familiares de Ichupio.

En cuanto a las actividades que constituyen las fuentes más importantes de ingresos monetarios, está, en primer lugar, el trabajo artesanal: es una actividad orientada exclusivamente al mercado, permanente y relativamente estable (la demanda de artículos artesanales es más o menos constante durante todo el año, con un ligero incremento en los meses de octubre a diciembre). Para cerca de la mitad del total de las unidades significa más de 90 por ciento del ingreso monetario total de la familia (Cuadro 6). En promedio, representa alrededor de 70 por ciento de la suma total de ingresos provenientes de la venta de productos agrícolas, hortícolas y pesqueros o el trabajo temporal fuera del predio.

Cuadro 6
Porcentaje de los ingresos artesanales en el ingreso total de la unidad doméstica, (1988)

<i>% ingreso artesanal</i>	<i>frecuencia</i>	<i>%</i>
25 -65	7	20.59
66-90	12	35.29
91-99	7	20.59
100	8	23.53
<i>Total</i>	<i>34</i>	<i>100.00</i>

Otra fuente de ingreso monetario proviene del trabajo fuera del predio familiar. Las actividades mejor remuneradas que desempeña la mano de obra de esta comunidad son: comercio, albañilería, servicio doméstico y docencia. Las dos primeras son realizadas por los jefes de vivienda, los cuales migran temporalmente a ciudades como Quiroga, Pátzcuaro o Morelia a trabajar por unos días como albañiles o comerciantes de artesanías; las otras ocupaciones son desempeñadas por algunos de los hijos que migran en forma permanente y trabajan todo el año fuera. Los ingresos obtenidos en los trabajos fuera del predio familiar no constituyen aportes monetarios regulares y constantes a la unidad, aunque tengan un peso considerable, pues representan aproximadamente 16 por ciento de los ingresos totales.

Con relación, ahora, a la estructura de gastos, la compra de alimentos e insumos para la artesanía constituyen los egresos más significativos en todas las unidades, representando aproximadamente entre 44 y 38 por ciento respectivamente del total de gastos. Aunque en 76 por ciento de los casos la configuración del gasto familiar está basada en la satisfacción de las necesidades de alimentación, compra de insumos artesanales y vestido, el porcentaje restante de unidades presenta una mayor diversificación del gasto (precisamente los grupos que tienen los ingresos más elevados y comparten la característica de combinar más actividades y tener a alguno de sus miembros trabajando fuera en forma permanente), mostrando un abanico de necesidades más amplio.

A partir de lo expuesto, conviene ahora examinar la pertinencia de la hipótesis según la cual una característica central del campesinado es una tendencia a lograr la satisfacción de las necesidades y por ende una orientación al equilibrio producción/consumo. Asimismo, debemos ofrecer una explicación acerca de por qué se da la tendencia a mantener esta forma de vida.

Para lo primero, se calculó un coeficiente de equilibrio producción/consumo, que mide la relación entre el total de ingresos monetarios anuales que recibe la unidad y el total de gastos en dinero que ella realiza. Este coeficiente mostró que más de 80 por ciento de las unidades presentan una tendencia a alcanzar el equilibrio ingresos/gastos —valores entre 0.71 y 1.38—,

sobre todo los quince casos que fluctúan entre 0.93 y 1.10, en los cuales se puede hablar de un equilibrio casi perfecto.⁷

Aunque la asociación entre ingresos y gastos es muy alta, los niveles monetarios en los que se alcanza equilibrio varían entre las distintas unidades. Si se toma como base los ingresos económicos, se puede afirmar que en la comunidad no existe una diferenciación social muy marcada; pero se da un rango de variabilidad en los ingresos que coincide con la variabilidad de los gastos; así, las unidades con ingresos más elevados tienen a su vez un nivel de gastos y una estructura del gasto familiar más diversificada.

Con todo, la tendencia a la búsqueda del equilibrio producción/consumo no sólo se presenta en la relación ingresos/gastos sino también en el uso del ahorro y los excedentes económicos dentro de las unidades. Menos de la cuarta parte de los grupos familiares tienen ahorros o lograron excedentes en el año anterior, pero aun en éstos, el uso del dinero de estos rubros se orienta a la satisfacción de necesidades (de producción y consumo). Los ahorros y excedentes, así como los préstamos, se utilizan en primer lugar para cubrir los gastos de salud y luego para adquirir materiales de trabajo para la artesanía, realizar gastos vinculados con la participación en fiestas religiosas y sociales de la comunidad, así como para comprar tierras. Esto sugiere que la orientación económica de las unidades se centra en la satisfacción de las necesidades.

Ahora bien, queda pendiente una propuesta de explicación de la tendencia al equilibrio. En este sentido, se puede plantear que en Ichupio el desempeño de cada actividad permite cubrir determinado ámbito de necesidades; puesto que los ingresos monetarios y no monetarios son indispensables para la unidad, las estrategias reproductivas descansan en la complementariedad de actividades. Si ello se puede lograr –aunque sea mínimamente– combinando actividades en el ámbito próximo al lugar de residencia, optan por esta alternativa con preferencia a las demás.⁸

Probablemente, si los comuneros de Ichupio sólo tomaran en cuenta las remuneraciones monetarias por actividad y si primara en ellos la lógica capitalista, se presentaría una tendencia pronunciada a emigrar permanentemente en busca de trabajos asalariados. Pero si consideramos factores como el principio de seguridad que, de acuerdo con Scott (1972) es característico de los sectores campesinos, encontramos explicación a un comportamiento que prefiere obtener un ingreso menor pero seguro a arriesgarse buscando otras alternativas ocupacionales. En particular, esto permitiría explicar tanto la tendencia a combinar actividades como a dar un lugar subordinado al trabajo asalariado fuera del predio.

En los jefes de vivienda es clara la orientación a combinar actividades limitando el trabajo remunerado fuera del predio a los períodos de menor demanda de mano de obra en la agricultura, artesanía o pesca; en el caso de los hijos, a pesar de que trabajan fuera en forma permanente, sus aportes económicos al ingreso familiar no son mensuales, sino que se realizan tres o cuatro veces al año. Por tanto, en ambos casos se obtienen ingresos monetarios no regulares para la unidad doméstica.

Conclusiones

El análisis de la información nos permite afirmar que los elementos que brinda el espacio local ofrecen significativas alternativas de producción a los grupos familiares de Ichupio; pero también las limitan, orientando la selección de estrategias reproductivas que cada unidad

⁷ El 16% de los casos que alcanzó valores menores a 0.70 está conformado por las unidades que tienen una producción de autosubsistencia muy significativa, misma que no se consideró en el coeficiente. Por otro lado, el cálculo de gastos en alimentación en estos casos está sobrevalorado porque en este rubro se homogeneizó en cada unidad una cantidad semanal por compra de alimentos –incluyendo maíz– mientras que estas familias compran maíz sólo tres o cuatro meses al año.

⁸ Del total de unidades que tienen trabajadores fuera (24 casos) 83% tiene un miembro que labora fuera del predio y el porcentaje restante dos.

realiza. En este sentido, los resultados confirman la relevancia que autores como Chayanov (1974), Pepin-Lehalleur y Rendón (1985) asignan al marco local como orientador de las alternativas productivas que desarrollan los grupos campesinos para lograr su reproducción económica.

Se observó también que no hay una tendencia a la acumulación, a la maximización de ganancias –o aún, a la maximización de los ingresos–; en este sentido, el comportamiento es típico de las economías campesinas. Concluimos pues, señalando que en Ichupio las unidades domésticas se reproducen como campesinas, ya que mantienen una orientación básica hacia el equilibrio producción/consumo centrada en la búsqueda de la satisfacción de las necesidades.

Las formas de lograr esta reproducción constituyen estrategias distintas entre las unidades, pero similares en cuanto a la complementariedad de actividades económicas; cada una de las actividades que se desarrollan provee un tipo particular de satisfactores para las necesidades del grupo familiar y productivo. Pero, por otro lado, los bienes que se obtienen de cada una son tan escasos que la unidad depende de todas estas tareas para cubrir los diferentes ámbitos de sus necesidades.

Las diferentes estrategias permiten a las unidades domésticas alcanzar el equilibrio entre producción y consumo en niveles distintos; la mayor complementariedad de actividades y el envío de alguno de los integrantes de la unidad a laborar fuera, en una ocupación de carácter permanente, permiten a los grupos familiares que implementan esta estrategia obtener ingresos monetarios más elevados y a su vez tener un nivel de gastos más alto y diversificado. En todo caso, es básicamente el desarrollo combinado de actividades por parte de la mano de obra familiar el que define los procesos reproductivos en esta comunidad. La fuerza de trabajo familiar no se especializa sino que desarrolla, en forma combinada, tareas que corresponden a diversas ramas de producción, cada una de las cuales provee determinado tipo de bienes que se emplean como satisfactores de las necesidades del grupo familiar y productivo.

Finalmente, se podría anotar que la reproducción de lo “campesino” en esta comunidad se refuerza por la presencia de lazos de reciprocidad, intercambio y solidaridad entre grupos familiares de Ichupio, que no hemos considerado en este trabajo. Ellos permiten cubrir las necesidades estacionales de fuerza de trabajo o los requerimientos de recursos productivos (arado o canoas) fuera de relaciones asalariadas, acceder a préstamos monetarios y constituirse como entes de representación colectiva para obtener créditos o asistencia técnica.

ANEXO: variables e índices

Para analizar la información se construyeron las siguientes variables e índices:

- *Población en edad de trabajar*: igual a la suma de todos los miembros de la unidad doméstica que tienen ocho años o más.

- *Población que trabaja*: igual a la población que realiza labores productivas dentro o fuera de la unidad doméstica.

- *Relación consumidores/productores*: el cociente que resulta de la división del número total de miembros de la unidad entre el número de trabajadores.

- *Tipo de trabajo*: indicador que distingue a las unidades domésticas de acuerdo con el carácter de las actividades que realizan sus miembros. Distingue tres tipos de unidades: a) aquellas en las que sólo se realizan actividades internas: agricultura, artesanía y pesca; b) aquellas que combinan las actividades internas con el trabajo fuera de la unidad en forma permanente (todos los meses del año); y c) las que combinan las actividades internas con el trabajo fuera de la unidad en forma temporal o cíclica (durante algunas semanas al año).

45

- *Composición familiar*: indicador construido a partir del ciclo de vida familiar que, a su vez, fue determinado a partir de la edad de los hijos. Distingue tres tipos de unidades domésticas: a) en formación: todos los hijos son menores de 16 años; b) en expansión: los hijos son menores y mayores de 16 años; c) en fisión: todos los hijos son mayores de 16 años.

- *Índice de acceso a los medios de producción*: se construyó a partir de los siguientes indicadores: a) actividad agrícola: propiedad de tierra, extensión de la parcela y propiedad de maquinaria agrícola (arado); b) tenencia de huerto; c) crianza de animales (aves o ganado); d) actividad pesquera (propiedad de redes o canoas). En este índice no se consideró la propiedad de instrumentos de trabajo en la artesanía.

- *Índice de acceso a medios de producción agrícola*: se construyó a partir de los siguientes indicadores: propiedad de tierras, extensión de la parcela, propiedad de maquinaria agrícola (arado), uso de fertilizantes, práctica de control de plagas.

- *Coeficiente de equilibrio producción/consumo*: cociente que resulta de la división de los ingresos monetarios totales de la unidad doméstica al año entre los gastos monetarios totales de la unidad al año. En el cálculo de los ingresos se han tomado en cuenta las cantidades de dinero provenientes de las actividades agrícolas –incluyendo el huerto y la crianza de animales–, pesquera y cualquier otro ingreso monetario que reciba alguno de los miembros de la unidad doméstica que migre en forma cíclica o permanente para laborar fuera.

En el cálculo de los gastos se han contabilizado los egresos monetarios que realizan los miembros de la unidad por concepto de alimentación, vestido, educación, transporte, compra de insumos y material de trabajo. En este monto no se han considerado los gastos sociales, religiosos, ni los de salud porque los dos últimos eran similares en la mayoría de las unidades; y, en el caso de los gastos sociales, éstos no representaban más que una salida eventual de dinero.

Todos los cortes para constituir los intervalos de ingresos o gastos monetarios se han hecho tomando como unidad base el salario mínimo regional al momento del levantamiento de la información (1988), que era igual a 4 690 pesos diarios.

Bibliografía

- Cortés, Fernando y Oscar Cuéllar, "Una discusión teórica del concepto de campesino", México, Cuadernos de Trabajo, FLACSO, 1987.
- Chayanov, Alexander, *La organización de la unidad económica campesina*, Buenos Aires-Argentina, Nueva Visión, 1974.
- Novelo, Victoria, *Artesanías y capitalismo en México*, México, SEP/INAH, 1976.
- Pepin-Lehalleur Martínez, Marielle, y Teresa Rendón, "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en K Appendini y otros, *El campesinado en México*, México, El Colegio de México, 1985.
- Scott, J, "Patron-client: politics and political change in south east Asia", en *The American Political Science Review*, vol. 66, 1972.
- Stavenhagen, Rodolfo, *Capitalismo y campesinado en México: estudios de la realidad campesina*, México, SEP/INAH, 1976.

